

Nobel latinoamericano

Tres niños
para
un trompo

EL Nobel se aproxima, está al caer, se bambolea sobre los continentes, en cualquier momento se viene abajo sobre un mortal, quizás escritor, cubriéndolo de riqueza y gloria. Se rumorea sin fin: dicese que vacila sobre América Latina.

Es uno de los mitos de la época, ya entrado en proceso de desintegración: el caso Pasternak y el rechazo por Sartre, la proliferación de nuevos premios, algunos interesados errores, han mordido su aspiración a la objetividad y a la grandeza. Pero en los barrios periféricos del globo lo siguen codiciando porque permite forzar la ciudadela de los amos de la cultura. Es verdad: con ese megáfono llegó hasta aquí el nombre de Seferis o de Andric, y puede sospecharse que a Tokio los nombres de la Mistral y de Juan Ramón. Últimamente la Academia Sueca se especializó en estos productos de

la periferia: reconocimiento repentino del nuevo desarrollo cultural en extramuros o acercamiento a la provincia al fracasar en las capitales?

Dentro del suburbio está América Latina que hasta ahora sólo ha obtenido un premio, el correspondiente a Gabriela Mistral, hace quince años, y que, continente de poetas, se considera con más derecho que nadie a una cosecha nutrida de glorias internacionales. No es sólo el olfato, sino su insistente demanda, que le permite avizorar un premio boyando sobre su cabeza.

En todo caso, América Latina cree aún en el Nobel: los eventuales candidatos y también los gobiernos y los organismos de poder cultural —el *establishment*— que han entrado a la competencia por el prestigio. Así se evidencian, simultáneamente las implicancias ideológicas de las respectivas candidaturas y la mezquina tramoya interna de esta lucha que no sólo se entabla en el plano de las excelencias literarias sino, más frecuentemente, en el de los intereses políticos, diplomáticos y hasta comerciales.

De los muchos escritores del continente, hay tres más candidateables: Neruda, Borges y Asturias. Otras candidaturas parecen inmaduras o ya han pasado: la de Rómulo Gallegos, ardientemente

sostenida por el gobierno venezolano; la de Octavio Paz, apoyada por sectores europeos; la de Guimarães Rosa, que habría obtenido el apoyo del gobierno militar brasileño, sustituyendo el apoyo que la administración Goulart dispensara al poeta Drummond de Andrade.

Neruda es el candidato con más chances. Hace dos años fue considerado seriamente por la Academia sueca; militaron contra él razones de tipo político y —se dice— hasta la carta de un poeta nativo acusándolo de complicidad en el asesinato de Trotski. La coexistencia fortifica su candidatura; al rechazar el premio, Sartre lo mencionó expresamente como de los más indicados para recibir la recompensa y, dado su carácter de comunista, restablecer la confianza del mundo socialista en el premio. Simultáneamente, el gobierno de Frei decidió apoyar su candidatura, impartiendo orden a las representaciones diplomáticas europeas para que gestionaran las influencias de escritores, universidades y gobiernos, ante la Academia sueca, para obtener este año la preciosa distinción. Es dentro de ese plan de influencias movidas por el gobierno demócrata cristiano de Chile, que se sitúa el reciente viaje de Neruda a Londres donde obtuvo el doctorado en la Universidad de Oxford, importante opera-

ción en el tablero, destinada a contrabalancear las dos importantes giras de Borges.

Este dispone, de mucho antes que Neruda, del apoyo de la cancillería argentina, que desde hace tres años viene trabajando, por intermedio de sus embajadas y agregados culturales, para obtener el premio, gestionando nuevas traducciones de las obras de Borges, artículos y recomendaciones. La gira por los Estados Unidos, a invitación de la Universidad de Texas, habría obtenido para la candidatura de Borges el importante patrocinio de los americanos, quienes no pueden aspirar a ningún premio, dado que hace un par de años lo obtuvieron para Steinbeck. Las universidades y el gobierno de USA habrían comenzado a gestionar el triunfo de Borges. No sería ajena a esta decisión la actitud política del argentino, enteramente compenetrado con la causa norteamericana (no hace dos meses, con motivo de la intervención en la República Dominicana volvió a afirmar su apoyo a la acción de los Estados Unidos en América Latina) y, por motivos parecidos, —las declaraciones de Borges sobre el muro de Berlín en el Coloquio que patrocinó la Humboldt—, también el gobierno federal alemán habría decidido apoyar su candidatura.

En ese Coloquio hubo un agrio

cambio de palabras entre Borges y Asturias, tercer candidato con posibilidades al premio. Asturias parangonó la división de Berlín con la división de América que establece el canal de Panamá, oponiéndose a las palabras de Borges sobre la civilización occidental y cristiana. Con alguna autoridad, porque de los dos, el católico es Asturias. Este no cuenta con el apoyo de su país —Guatemala, donde ni puede entrar—, tampoco puede disputarle a Neruda el apoyo de los socialistas, ni, claro está, dispone del patrocinio de los Estados Unidos dada su conocida posición antimperialista. Aparte de la influencia de los medios culturales (dos libros acaban de traducirle al sueco y en Francia obtuvo un importante éxito la publicación de *Mulata de tal*) dispondría de un vago auspicio por parte de la Iglesia, en especial la orden jesuítica, y el hecho de estar viviendo en Europa desde hace tiempo, actuando en cuanto congreso o coloquio se organiza, le habría conquistado el apoyo de las asociaciones profesionales del tipo del PEN Club, cuya presidencia acaba de perder frente a Miller, y de las universidades.

Ya este esquema había entrado en funcionamiento el año pasado, y las ilusiones se derrumbaron con el Nobel a Sartre. Cuando se repasan las nacionalidades que recla-



EL CANDIDATO
DEMOCRATA

man premios —japoneses, australianos, hindúes, persas, árabes, soviéticos, etc.—, se comprende la inseguro de esta loca esperanza que lleva a algunos hombres a correr de un lado a otro del mundo y a ponerse nerviosos en este mes de octubre cargado de augurios.

Angel Rama